

BELGICA Y LAS ORGANIZACIONES SOCIALES INTERNACIONALES

La Bélgica 1958 estuvo puesta bajo el signo de lo internacional. A los ojos del turista apresurado, el internacionalismo belga fué un fenómeno transitorio, que desaparecía con la Exposición y con el año 1958. No es así; Bélgica es internacional casi por esencia. Tal vez el ser pequeña y el estar colocada en el centro de lo que hoy es la Europa viviente la obliga a vivir fuera de sus fronteras. Y para que su internacionalismo no se anquilosase en los límites mezquinos de una unión europea, ahí está el Congo forzándola a asistir a la gran revolución del mundo moderno, la revolución que va a convertir por primera vez lo internacional en mundial, el despertar de los pueblos de color.

Asistimos en nuestros días a la alborada de una Humanidad, no precisamente unida, pero sí unitaria. Nuestro mundo comienza a ser un todo, un organismo único, estremecido sin duda por tensiones gigantescas, pero organismo al fin por el que empieza a circular una sangre común.

LA O. N. U. Y LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES GUBERNAMENTALES (O. I. G.)

La O. N. U.—Hay un abismo, aun en el nombre, entre la Sociedad de Naciones de la primera postguerra y nuestras Naciones Unidas. Al hombre de la calle, al lector medio de los periódicos, la O. N. U. no le evoca sino las disputas de la Asamblea General y las reuniones, con frecuencia dramáticas del Consejo de Seguridad. En ellas adquieren drástica expresión las grandes fuerzas desintegradoras de nuestro mundo; en ellas también, más o menos felizmente, estas fuerzas se contrarrestan y coordinan; hasta puede ser, que en más de una ocasión, nos hayan evitado una guerra. Pero Asamblea General y Consejo de Seguridad representan tan sólo el aspecto político de la O. N. U. Por fortuna las naciones Unidas son algo más. Además de ins-

trumentos políticos que regulen las tensiones, funcionan en ellas, con callada y creciente eficacia, otra serie de instrumentos, cuya finalidad es inyectar una savia que una y vivifique, en el organismo joven de la unidad humana naciente. Basta una enumeración para apreciar la importancia de estos instrumentos de trabajo.

a) Organos Supremos:

Asamblea General.—Consejo de Seguridad.—Consejo Económico y Social (E. C. S. O. C.).—Consejo de Tutela, cuya finalidad es capacitar a los pueblos aún no independientes, para la tarea de regirse a sí mismos.—Corte internacional de Justicia.—Secretaría General.

b) Organos especiales para responder a problemas urgentes del momento.

Bureau de Asistencia Técnica (B. A. T.), para ayudar a países subequipados.—Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (U. N. I. C. E. F.), que ha prolongado, especializándose, la labor más general de socorro que la U. N. R. R. A. realizó en los primeros meses de la postguerra.—Alto Comisariado para los Refugiados (H. C. R.), al que ayudan con el mismo fin, otras dos instituciones de área geográfica limitada: la U. N. W. R. A. para los refugiados de Palestina y el Próximo Oriente y la «Agencia de las N. U. para el resurgimiento de Corea».—Comité central permanente del Opio (C. C. P. O.).—Organo de Control de estupefacientes (O. C. S.).

c) Tal vez más importancia tengan las Instituciones Especializadas de la O. N. U. Me contento también con una enumeración:

Cinco instituciones han puesto los fundamentos para la unidad de nuestro planeta:

La Unión Postal Universal (U. P. U.).—Unión Internacional de Telecomunicaciones (U. I. T.).—Organización Meteorológica Mundial (O. M. M.).—Organización de la Aviación Civil Internacional (O. A. C.).—Organización Intergubernamental Consultiva de la Navegación Marítima.

Sobre esta base, otras cuatro asociaciones trabajan por ofrecer al hombre un sólido fundamento económico y material:

Organización Internacional del Comercio.—Agencia Intern. de Energía Atómica, popularizado con el slogan «átomos para la paz».—Banco Intern. para la Reconstrucción y el Desarrollo (B. I. R. D.).—Fondo Monetario Intern. (F. M. I.).

El complemento humano de estos esfuerzos corre a cargo de otras cuatro instituciones, tal vez las más importantes desde un punto de vista social. Es significativo, el que la Santa Sede, que no es miembro de la O. N. U. ni, en

general, de sus instituciones especializadas, tenga, sin embargo, observadores permanentes en estas cuatro instituciones:

Organización de las N. U. para la Alimentación y la Agricultura (F. A. O.).—Organización Mundial de la Salud (O. M. S.).—Organización Internacional del Trabajo (O. I. T.).—La UNESCO, u Organo de las N. U. para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

d) Para dejar completo el cuadro de actividades de las N. U., hay que citar aun sus tres comisiones económicas regionales:

Comisión Econ. para Europa.—Comisión Econ. para Asia y el Extremo Oriente.—Comisión Econ. para América Latina.

Organizaciones Intern. gubernamentales al margen de la O. N. U.

Además de los organismos internacionales integrados en las N. U., existe un buen número de otras organizaciones internacionales gubernamentales (O. I. G.) Su número se eleva a 129. Muchas de ellas con un carácter mundial. Otras —y, aparte de la O. N. U., tal vez las más importantes, para la tarea de la unión armónica del mundo— preparan el paso previo de la unión de los bloques, aunque al mismo tiempo contribuyan así a aumentar la tensión y la división. Positiva o negativamente nadie puede negarles importancia y hay que tenerlas en cuenta al menos como hecho sociológico. He aquí algunas: «Conferencia de los Países Afroasiáticos», nacida en Bandung en 1955, y que agrupa a 23 países de Asia y a 3 africanos; «Organización Europea de Cooperación Económica» (O. E. C. E.) con 17 naciones, además de cuatro miembros —entre ellos España— que gozan sólo de un estatuto especial. «Consejo de Europa», al que pertenecen 14 naciones. «Organización de Estados Americanos» con 21 estados miembros.

En más pequeña escala están los Países de Colombo, la Liga Árabe, la Comunidad Económica Europea, o Europa de los 6, la Organización de Estados de América Central.

Carácter militar tiene el pacto de Bagdad, la N. A. T. O., la S. E. A. T. O. o pacto de Manila y el pacto de Varsovia.

Bélgica me ha proporcionado ocasión de adquirir precisos datos sobre estas organizaciones. En particular sobre las europeas y sus problemas sociales y muy especialmente sobre la más madura de todas ellas, la Comunidad Económica Europea, cuya sede, oficialmente aún no fijada, radica en la práctica en Bruselas.

ORGANIZACIONES INTERN. NO GUBERNAMENTALES (O. N. G.)
Y ORGANIZACIONES INTERN. CATOLICAS (O. I. C.)

Las O. N. G. Estado no es lo mismo que sociedad. Ni siquiera a la escala internacional. Por eso, junto a las organizaciones citadas, han surgido en

gran número otras asociaciones internacionales no gubernamentales. En 1957 estaban catalogadas 988. Hoy pasan sin duda del millar. Su importancia salta a la vista; ellas enlazan a los hombres de los cinco continentes con ataduras que superan la fría juridicidad. La religión, intereses, aficiones, cultura, intercambios y ayuda mutua son vínculos más humanos y por eso más fuertes y eficaces para constituir un organismo viviente.

Dos de estas asociaciones han estado presentes en la Exposición de Bruselas en plano de igualdad con los pabellones nacionales: la Cruz Roja y el Rotary Internacional. A ellas habría que añadir la Sociedad Bíblica, el Consejo Ecuménico de las Iglesias a cuyo cargo ha corrido el pabellón de las Iglesias Protestantes y la Iglesia Católica con su magnífica «Civitas Dei».

Exponente de la importancia otorgada a estas asociaciones internacionales no gubernamentales, es el llamado «estatuto consultivo». Este estatuto permite a las organizaciones que lo poseen, influir en las decisiones de las grandes asambleas internacionales gubernamentales¹. Unas 70 organizaciones internacionales privadas gozan de este estatuto consultivo en una o varias de esas asambleas. 13 son organizaciones católicas.

Las O. I. C. También la Iglesia Católica tiene sus organizaciones internacionales. Las más importantes de ellas, en número de 33, están integradas en una organización superinternacional: la «Conferencia de las O. I. C.» A la Conferencia pertenecen aquellas asociaciones de carácter verdaderamente internacional cuyos estatutos están ya aprobados por la suprema autoridad eclesiástica, poseen un campo específico de trabajo y han sido aceptadas por voto de la Conferencia. Otras instituciones internacionales católicas que no han pedido la admisión, o no reúnen todas estas condiciones, colaboran también esporádicamente².

Caso aparte constituyen la «Confederación Internacional de Sindicatos cristianos» y el «Movimiento Internacional para la Unión fraternal entre las Razas y los pueblos» (U. F. E. R.), que por estar abierto a los no católicos, no puede pertenecer a la Conferencia de las O. I. C., a pesar de su orientación plenamente aceptable y católica.

Para caer en la cuenta del papel, más o menos importante, que algunas naciones juegan en la vida del catolicismo internacional organizado, será curioso hacer alusión a la sede central de las diversas O. I. C.

Dos radican en Holanda: La Federación Mundial de las Juventudes Femeninas Católicas (F. M. J. C.) y la Oficina Internacional de la Enseñanza

¹ OCOSOC, UNESCO, FAO, ILO, OMS, UNICEF, C. E. (Consejo de Europa), CIME (Comité Intergubernamental de las Migraciones Europeas), OECE.

² Movimiento Pax Christi, Apostolado de la Oración, Legión de María, Conversaciones Internacionales de San Sebastián, Unión Católica de Cooperación Inter-racial (UCCI), Movimiento Internacional de la Juventud Agrícola y Rural Católica (MIJARC).

Católica. En España están las «Conversaciones Internacionales de San Sebastián», que no pertenecen a la Conferencia. En Dublín, la Legión de María, que tampoco pertenece. Todas las demás se reparten entre Italia (Roma y Bolonia), París, Suiza (Friburgo y Ginebra) y Bruselas con ocho o diez secretariados cada una.

En Roma radican una serie de obras de interés general ³.

Las O. I. C. que radican en Suiza son todas de tipo muy especializado ⁴. También en Suiza, está el Secretariado permanente de la Conferencia.

En París hay un poco de todo, con preponderancia del matiz caritativo y técnico ⁵.

En Bruselas, aparte de la Confederación Intern. de Estudios para la Formación Religiosa y de la Oficina Católica Internacional del Cine, se han reunido la mayor parte de las organizaciones específicamente sociales: Intelectualidad social, Patronos, Obreros, J. O. C. internacional, Agricultores, Clases Medias, Servicio Social, Sindicatos, Sociología Religiosa.

SECRETARIADOS INTERNACIONALES DE OBRAS SOCIALES EN BELGICA

Federación Internacional de los Movimientos Obreros Católicos (F. I. M. O. C.)

Es una obra al servicio de la promoción obrera mundial. Su campo de interés y trabajo cubre toda la problemática obrera en sus aspectos religioso, cultural, técnico y material. La O. A. C. española es uno de los 15 miem-

³ Conferencia Internacional de las «Cáritas Catholica» (CICC), Federación Internacional de Hombres Católicos (FIHC), Fed. Intern. de las Juventudes Católicas (FIJC), Apostolado del Mar (AMIC), Fed. de Universidades Católicas (FUC), Fede. Mundial de Congregaciones Marianas (FMCM), Unión Mundial de Educadores Cat. (UMEC).

⁴ Asociación Cat. Intern. de Obras de Protección de la Joven (ACIOPJF), Comisión Intern. Cat. para las Migraciones (CICM), Liga Cat. Int. contra el Alcohólicismo, los dos Movimientos de Pax Romana: el de Estudiantes (MIEC) y el de Intelectuales (MIIC), Asociación Cat. Int. de Radio y Televisión (UNDA), Federación de Agencias de Prensa Cat. (FAPC), Unión Mundial de Sociedades Cat. de Filosofía (UMSCF).

⁵ Asociación Intern. de Damas de la Caridad de S. Vicente de Paúl (AIDC), Oficina Intern. Cat. de Infancia (BICE), Comité Intern. Cat. de Enfermeros y Asistentes Médico-Sociales (CICIAMS), Fed. Intern. Cat. de Educación Física (FICEP), Sociedad de S. Vicente de Paúl (SSVP), Unión Intern. de la Prensa Cat. (UIPC), que consta de 3 Federaciones Intern., la de agencias, cuyo Secretariado reside en Friburgo, de Suiza, y otras dos radicadas en París, la Fed. Int. de Periodistas Cat. (FIPC) y la Fed. Int. de Directores de Periódicos Cat. (FIDJC); Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Cat. (UMOFC).

bros de la Federación y en Bélgica la consideran como una de las mejores organizaciones apostólico-obreras del mundo. Un dirigente me afirmó que en su opinión privada era la de más espíritu. En 1954 se celebró un congreso internacional en Madrid y en 1956 en Córdoba. También se publica en castellano la revista general «Tour d' Horizon»⁶.

La organización del movimiento en Bélgica es mas completa. Puede servir de ejemplar para apreciar su tendencia no dejar al lado ninguno de los aspectos de la vida obrera. Posee dos grandes secciones, una técnica y otra apostólico-formativa.

La primera abarca:

La Confederación de Sindicatos Cristianos.—La Alianza Nacional de Mutualidades Cristianas.—La Federación Nacional de Cooperativas.—El Comité Político Nacional. Este Comité no pretende hacer directamente política, ni erigirse en partido político. Su finalidad es establecer contacto con los partidos políticos para mostrarles el punto de vista obrero en los problemas político-sociales.

La sección apostólico-cultural abarca las cuatro ramas tradicionales.

J. O. C. masculina.—J. O. C. femenina.—Equipos Populares (E. P.), u organización de hombres.—Ligas Obreras Femeninas Cristianas (L. O. F. C.).

La Acción Familiar Popular, que agrupa a los matrimonios como tales, es otro tipo de labor apostólica. Sin embargo, no se trata de una organización distinta, sino de una de tipo de actividad que realizan en común los Equipos Populares y las Ligas Obreras Femeninas.

En cuanto al método de trabajo, es el típico de la J. O. C., acción en la masa partiendo de un núcleo que se expande en círculos concéntricos y uso de la pedagogía jocista de Ver, Juzgar y Actuar (o vivir, según prefieren decir ahora). Las publicaciones son abundantes; además de las ocasionales, aparecen regularmente, en cada una de las cinco asociaciones apostólicas, boletines y revistas especializadas para cada uno de los escalones en la organización: capellanes, jefes de equipo, jefes de sección, responsables, militantes y masa.

7. O. C. Internacional. Aunque la J. O. C. de cada una de las naciones, pueda estar integrada en el Movimiento Obrero nacional —y ese es, como acabamos de ver, el caso de Bélgica— eso no impide una organización internacional directa entre los diversos equipos nacionales jocistas.

⁶ Naciones incorporadas al movimiento internacional: Alemania, Austria, Bélgica, Brasil, Colombia, España, Italia, Holanda, Portugal, Suiza, USA, Luxemburgo, Malta, Canadá, Inglaterra, Chile y Argentina. (Las seis últimas —tres a tres— son sólo miembros adherentes o correspondientes.)

No es preciso presentar a la J. O. C. Actualmente la organización se extiende a 78 países y agrupa a más de dos millones de jóvenes. Tiene estatuto consultivo en el Consejo Económico y social de las N. U. (E. C. O. S. O. C.), en la UNESCO y en la Oficina Internacional del Trabajo (I. L. O.). El boletín internacional se publica en cuatro idiomas, entre ellos el castellano.

En Alemania no es demasiado floreciente, debido a que el terreno está ya ocupado por los grupos Kolping. En Austria, en cambio, está cobrando mucho auge.

Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (C. I. S. C.). Tres grandes bloques mundiales representan los intereses sindicales del obrero en el plano internacional: la Federación Sindical Mundial (F. S. M.), la Confederación Intern. de Sindicatos Libres (C. I. S. L.) y la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (C. I. S. C.).

La primera es de inspiración comunista, la segunda se declara neutral, aunque con frecuencia adquiere una orientación liberal o declina claramente hacia el marxismo; ese es el caso de la Liga Sindical Alemana (D. G. B.). Problema semejante existe en Austria. En cambio, la Unión de Trabajadores de Colombia, que pasa por ser un modelo de organización sindical católica, está afiliada también, por complicadas razones históricas, a la C. I. S. L., aunque lo natural sería su incorporación al Sindicato Cristiano.

Este último agrupa a más de 40 confederaciones nacionales o regionales y a 11 federaciones internacionales. En total unos 4 millones de afiliados en 47 países. Su fin es penetrar la vida económica y social de las exigencias del cristianismo y defender los intereses de los trabajadores en esos dominios. Además, propaga las ideas del sindicalismo cristiano y representa a los trabajadores ante la Oficina Internacional del Trabajo (I. L. O.) y demás organizaciones económico sociales de la O. N. U.

La confederación está abierta también para los no cristianos, con tal de que acepten la orientación general. Hay federaciones sindicales integradas, con un 80 por 100 de mahometanos. Este hecho prueba la fuerza atractiva universal del mensaje sindical cristiano.

Movimiento Internacional de la Juventud Agrícola y Rural Católica (M. I. J. A. R. D.). Lo que la J. O. C. es para el joven obrero de las fábricas, quiere serlo el M. I. J. A. R. C. para la juventud rural. Nos hallamos ante un movimiento relativamente nuevo, que en 1954 comenzó a existir a escala internacional. Ocho naciones europeas, entre ellas España, formaron este núcleo inicial, que luego ha ido extendiéndose por diversas regiones de África y América. Los miembros, al menos por ahora, no tienen que ser forzosamente movimientos rurales especializados. A falta de organizaciones especializadas, cualquiera organización de juventud católica puede sumarse al movimiento, con tal que incluya en sus programas una acción especializada y permanente sobre la juventud agrícola y rural. La revista internacional

«Jeunesse Rural» publicada en francés a multicopista, aporta interesantes datos sobre el desarrollo de la obra en el mundo ⁷.

El movimiento funciona muy bien en Bélgica con el nombre de Juventud Rural Católica (J. R. C.). Posee como la J. O. C., sus revistas especializadas para masa, militantes y dirigentes, tanto en la rama femenina como en la masculina.

En cierto contacto con la J. R. C., funciona un Centro de Estudios Rurales, aunque se trata de una obra independiente. Publica la revista «Les cahiers ruraux» con estudios sobre Economía, Sociología, Demografía y Cultura rural. Esta publicación está a cargo de M. G. Hoyois, que es al mismo tiempo el Secretario General de la Unión Intern. de Estudios Sociales de Malinas.

La Alianza Agrícola Belga.—No existe, que yo sepa, un movimiento internacional católico, que abrace, en su conjunto, los problemas del mundo agrícola y rural. La M. I. J. A. R. C. es tan sólo una obra de juventud y su campo de acción está además limitado a lo apostólico-cultural.

Existen sin duda diversos movimientos nacionales y creo que no tardará en surgir la federación internacional que los integre. A ello parece impulsar, entre otras razones, la necesidad de influir cristianamente en la política agraria de la Europa que se une. España participa en plano de igualdad en todas las cuestiones referentes a la alimentación y la agricultura. En un plano mundial no conviene echar en olvido que la F. A. O. es una de las organizaciones especializadas más importantes de las N. U., sobre la que sería muy conveniente influir.

A falta de una organización internacional, voy a presentar brevemente a la «Alliance agricole belge» y a la organización paralela para Flandes «Boerenbond». Es típica de todos los organismos belgas, la división, impuesta por la diferencia de lengua, en dos ramas supremas, una para los flamencos y otra para los valones. El mismo fenómeno hemos encontrado en la M. O. C., J. O. C., M. I. J. A. R. C. y lo encontraremos también en adelante.

En contraposición a la M. I. J. A. R. C., la Alianza Agrícola Belga hace recaer el acento organizatorio sobre los intereses económicos y sociales, aunque sin olvidar tampoco lo apostólico-formativo. Dispone de un gran número de servicios y secciones, que responden a la variada gama de intereses de un agricultor. He aquí algunos: Sindicato, Prensa, Seguros, Cooperativas, Cajas de Crédito, Servicio Técnico, Mutualidades, Cajas de compensación para prestaciones familiares, Información jurídica y fiscal, Enseñanza Profesional, Servicio de Juventudes, etc.

El patrono del «Boerenbond» es nuestro S. Isidro ⁸.

⁷ Véase especialmente pág. 30 del primer número.

⁸ Organización correspondiente en Alemania: Kath. Land-Volk. Kath. Landjugend-Bewegung (este último es la organización de juventud).

Unión Internacional de Asociaciones de Clases Medias Católicas (U. I. C. M.).—No se trata aún de una organización mundial. Por ahora se reduce a la Pequeña Europa, la de los 6, con su Comunidad Económica y su Euratom. Pero está abierta a todos y lo natural es que de aquí brote la asociación mundial.

A la Unión pueden pertenecer todas las asociaciones católicas, que agrupan a individuos de la clase media en la múltiple acepción de esta palabra: trabajadores independientes, agricultores, miembros de profesiones liberales, jefes de pequeñas y medias empresas comerciales o artesanales, etc.

El ideal es que la organización se estructure, al mismo tiempo, sobre el plano profesional, agrupando en secciones distintas miembros de una misma profesión, y sobre el plano interprofesional, para responder a los intereses comunes a toda la clase media. En cuanto a los objetivos, habría que atender a los tres aspectos, apostólico-formativo, social y económico-sindical. De hecho en ninguna de las seis naciones existe un movimiento unitario, que reúna todas estas características. Todos o sólo parte de estos objetivos, están cubiertos por organismos independientes en el plano nacional.

Bélgica parece el único país, en el que todos los sectores de clases medias disponen de organización propia. En Holanda y Bélgica además las diversas organizaciones del movimiento atienden, entre todas, tanto al aspecto formativo, como al de la acción social y sindical. En Alemania e Italia sólo está atendida la formación y acción social. En Francia no existe el movimiento sino sobre el plano de la acción católica. En general las organizaciones de juventud están más extendidas que las de adultos. En Luxemburgo falta todo tipo de organización a excepción de la juventud femenina.

Unión Católica Internacional del Servicio Social (U. C. I. S. S.).—En dos grandes secciones agrupa a las Escuelas del Servicio Social y a las asociaciones o grupos de Asistentes Sociales, diseminadas por el mundo. Se aceptan también miembros a título individual. No existen federaciones nacionales intermedias, sino que cada grupo o Escuela (p. e. Madrid, Barcelona), se integra directamente en la Unión Internacional.

Su finalidad es fomentar el Servicio Social en el Mundo, estudiar en común los problemas, promover la creación de escuelas y grupos, y representar en el terreno internacional el punto de vista católico. Para ello posee numerosos estatutos consultativos.

En unos 30 países hay escuelas o grupos asociados. Este número asciende a 40, si contamos los miembros individuales y los corresponsales. Ello quiere decir que en 10 países el movimiento está aún en vías de arraigo.

Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas (U. N. I. A. P. A. C.).—Recientemente la sede del Secretariado Internacional, que estaba en Holanda ha sido trasladada a Bruselas. El capellán internacional es el P. Dubois, S. I., capellán nacional del sector valón.

La Unión agrupa a 14 asociaciones nacionales en Europa y América. Entre ellas la Acción Social Patronal (A. S. P.) de España.

La F. E. P. A. C. belga es una federación de dos asociaciones: la L. A. C. W. V. de los flamencos, con organización diocesana, y la A. P. I. C. (Association de Patrons et Ingenieurs Catholiques), con organización regional, para los valones. Esta última es sin duda la más importante, pues la gran industria belga se concentra casi totalmente en el sector valón.

La A. P. I. C. cuenta con 4.000 miembros; 500 ingenieros y 3.500 patronos. Es una enorme fuerza de influjo. El director, un gran industrial y un gran católico, es al mismo tiempo director de la Federación del Industriariado Belga (F. I. B.), la más poderosa e influyente organización de este tipo.

El trabajo se realiza sobre el plano espiritual, social y técnico. Para todos los miembros, hay reuniones periódicas de los grupos locales y regionales. Más especializado es el trabajo en los círculos: círculos de grandes patronos, de medios y pequeños patronos, de jefes de servicio, de ingenieros y cuadros superiores. Otra forma de trabajo adoptan las cinco comisiones permanentes: doctrinal, económica, sociológica, especial y del Congo. Su finalidad es descubrir los problemas de la hora y emitir a tiempo un dictamen profundamente razonado. Una finalidad semejante tiene las jornadas especializadas de estudio. Una serie de folletos publica los resultados del trabajo en los círculos, las comisiones y las jornadas de estudio.

Sobre esto, basa luego la Asociación sus actuaciones en la vida pública. Estas se expanden en cuatro direcciones principales: contacto con la F. I. B., con el Partido Social Cristiano (P. S. C.), con el Movimiento Obrero Católico (M. O. C.) y con los sindicatos. Existen comisiones permanentes de contacto con alguno de estos organismos.

Unión Internacional de Estudios Sociales.—Es más conocida bajo el nombre de Unión de Malinas. No es una Federación de centros de estudios sociales, ni intenta agrupar a todos los que, de algún modo, se ocupan del problema social en el plano intelectual. Es más bien un grupo selecto de especialistas de todo el mundo —algo más de una cincuentena—, que, tras numerosas consultas mutuas, publica estudios sobre los grandes problemas actuales en su aspecto doctrinal y moral.

Sus más célebres obras son los códigos. Hasta ahora han aparecido cuatro: Código Social de Malinas, Código de Moral Internacional, Código Familiar y Código de Moral Cívica. Además publica notas y declaraciones sobre diversos temas, v. g., La Estructura social de la Empresa; Cogestión obrera, Misión del Estado, Población y recursos mundiales, etc.

Conferencia Internacional de Sociología Religiosa.—La sociología religiosa es una ciencia todavía naciente y mucho más su organización. En 1946 se fundó el primer centro en La Haya, que estableció sucursales en Austria y Alemania. Este mismo año nace en Lovaina la Conferencia Internacional

de Sociología Religiosa, punto de reunión de las investigaciones. En 1956 se fundó el Instituto Internacional de Investigaciones Eclesiástico-sociales.

La situación actual es, más o menos, la siguiente: en Francia se han hecho con éxito una serie de esfuerzos, todavía algo dispersos, principalmente en Lyon y París. España ha puesto un embrión con su Oficina de Información y Estadística de la Iglesia y el aspecto social de Caritas. En estos centros se apunta con insistencia hacia la Sociología Empírica.

Respecto al resto de Europa, existen Institutos de Investigación Sociológica en Inglaterra, Austria y Alemania, este último especializado en el problema pastoral de los refugiados. Hispanoamérica ha comenzado también el trabajo en Argentina, Colombia y Chile⁹.

Bélgica posee dos centros de mucha altura. «Eglise Vivante» en Lovaina y el «Centre de Recherches socio-religieuses» de Bruselas. Un par de líneas sobre este último, pues en él reside el Secretariado de la Conferencia Internacional de Sociología Religiosa.

Fué fundado en 1956 como uno de los servicios auxiliares del Centro Interdiocesano de Bruselas. Es el órgano de estudios sociológico-pastoral al servicios de todas las diócesis belgas, de la Asamblea de Superiores Mayores Religiosos, que agrupa 90 Institutos, y del Secretariado Nacional de Enseñanza. Su labor más importante es tal vez la planificación científica del apostolado en vistas a una máxima eficacia y a un máximo ahorro de hombres y dinero. Un servicio de este tipo ha sido el estudio para el establecimiento de escuelas y colegios de diversas clases, en toda Bélgica y sobre todo en la complicada provincia de Bruselas. Para ello hay que tener en cuenta, desde la densidad de población de cada sector, la proporción de niños, el carácter de barrio residencial o no residencia, el nivel medio social de la población, hasta las aficiones, las necesidades para este o aquel tipo de estudios e incluso el trazado de líneas de autobuses y tranvías. Un estudio parecido, pero de más envergadura, está intentando fijar los límites, división y emplazamientos racionales de parroquias. Naturalmente ha surgido el problema, de hasta qué punto es hoy la parroquia un medio por sí sólo adecuado para cubrir las necesidades apostólicas del mundo moderno. La parroquia es una unidad geográfica y de vecindad, adaptada a una sociedad estructurada en torno al suelo donde vive. En este suelo estaba la escuela, la vivienda, el sitio de descanso, las diversiones, las amistades. Hoy es la vida del hombre más móvil y las estructuras sociales son casi independientes de la geografía. La unidad social no coincide con la unidad geográfica. En cualquier unidad geográfica de una

⁹ Instituto Social de Luon (Francia). Instituto Social de la Universidad cat. de Santiago (Chile). Katholisches Intitu fur Kirchliche Sozialforschung (Austria). Sozialforschung und Fluchtlingsfragen (Alemania). Katholiek Social-Kerkelijk Institut (Hollandia). National Catholic Welfare Conference (USA). Newman Association (Inglaterra).

ciudad moderna se entrecruzan, desconociéndose mutuamente, multitud de estructuras sociales, que, a su vez, saltan los límites del terreno y establecen caprichosamente multitud de vínculos sociales en otras parroquias, barrios o sectores urbanos. Mejor dicho; caprichosamente no; hay sus leyes, que ha de determinar la Sociología, pero esas leyes no coinciden con las leyes de la estructura feudal, que impuso una sociedad organizada sobre lo geográfico. Hay que ir a la búsqueda de las nuevas estructuras e influir desde ellas: fábrica, organizaciones deportivas, escuelas, prensa, etc. Y todo ello, no a la buena de Dios, sino de un modo científico que nos haga economizar fuerzas y acudir a lo principal.

Por estas consideraciones elementales, se ve que, a la base de una planificación, hay que colocar necesariamente estudios sobre vocaciones, líneas de fuerzas religiosas en medios urbano y rural, estructura de grupos, práctica y mentalidad religiosa, documentos, estadísticas, etc.

Unas palabras sobre la acción internacional del Centro. Además de la preparación de las reuniones de la Conferencia Internacional de Sociología Religiosa y de otros congresos internacionales, colabora ocasionalmente con entidades que quieren poner en marcha un plan o departamento de estudios sociales. Así p. e. en la isla de Malta y sobre todo en América latina. Hace tiempo se estudian con interés en el Centro, los problemas sociológicos latinoamericanos y se tiene establecido contacto con el Consejo Episcopal de América latina (C. E. L. A. M.), en Bogotá, que proyecta poner en marcha con ayuda de Bruselas, su departamento de Sociología Religiosa. Recientemente (diciembre 1958) se ha organizado una reunión de los sociólogos latinoamericanos que estudian o residen en Europa. Toda la organización ha corrido a cargo del Centro de Recerches, aunque con la ayuda de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamérica de Madrid, la Action Populaire de París y el Colegio Latinoamericano de Lovaina.

A. MATÍAS GARCIA, S. I.
Innsbruck, febrero 1959